

CREAN HIJAS DE LAS DAMAS DEL SOCORRO CENTRO DE FORMACIÓN PARA LA MUJER

Dan nuevo giro AL ALTRUIISMO *asistencial*

Del amor de sus madres por hacer el bien a los demás, crece una segunda generación la cual marca ya un precedente en la historia del altruismo en Hermosillo

Por Shaila Rosagel
srosagel@elimparcial.com

Para ayudar a los que ayudan

Cuando eran niñas, hace 38 años, vieron nacer en sus madres la necesidad de hacer el bien a los más necesitados.

Eran aquellas señoras, las Damas del Socorro.

Los recuerdos fluyen en las mentes de las integrantes de la segunda generación de estas damas, que marcaron un precedente en la historia del altruismo en Hermosillo.

En aquellos años se convirtieron en una auténtica asociación, llamada Damas del Socorro por un periodista y convirtieron su dispensario médico en su labor cotidiana.

“Me acuerdo que para mi mamá los martes eran sagrados, no le podíamos pedir nada, ese día era importante para ella, era su junta con las damas”, recordó Yolanda Tapia Camou, hija de doña Martha Camou Tapia.

Carmen Peralta Johnson, hija de Delfina Johnson de Peralta, es una joven mujer que pertenece también a la segunda “ola” de las Damas del Socorro, también recordó aquella infancia.

Y como dicen “hijo de tigre, pintito”, el legado de la albor altruista de la figura materna se trasladó al pequeño dispensario oscuro, cuando lanzaban ella y su hermano papas a las ratas de aquel cuarto.

“Estaba muy feo aquello, pues iba empezando, había ratas y jugábamos con las papas que estaban ahí en los costales”.

Pero no sólo jugaba, también ayudaba a su madre a empacar ropa, medicamentos y alimentos, para entregarlos a las personas con necesidad.

“Mi mamá nos llevaba al dispensario para ayudarla a acomodar. Cuando llegó la adolescencia era un poco diferente, pero como con eso has crecido, se vuelve parte de tí”, señaló Carmen.

Rebeca Magaña Monreal, hija de Miluy Monreal de Magaña también acompañaba a su madre a realizar labores altruistas y hoy, es una de las impulsoras de la segunda generación.

“Hijas de tigras, pintitas”

Como dice el refrán, pero en femenino, estas mujeres con su juventud y con su experiencia altruista, decidieron darle otro giro a la nueva generación.

Y las Damas del Socorro fundaron el Centro de Formación para la Mujer, con una nueva idea de cómo realizar altruismo.

“Buscamos la capacitación y el desarrollo humano de la mujer, es otro enfoque, nuestras mamás estuvieron y están en lo asistencial, nosotras en la educación”, señaló Carmen Peralta.

Debido a que la mujer principalmente requiere de herramientas para trabajar y ser emprendedoras, estas mujeres crearon un centro con otro concepto.



Damas del Socorro que participaron en la graduación de alumnas del Centro de Formación para la Mujer donde se imparten clases de manualidades, cultura de belleza y costura.



Dos generaciones de altruismo asistencial: Delfina Johnson de Peralta y Carmen Peralta de Tapia.



Las señoras Martha Camou de Tapia y Yolanda Tapia de Fernández, esta última integrante de una segunda generación de mujeres altruistas, sigue el ejemplo de su progenitora.

FUNDADORAS Y SEGUNDA GENERACIÓN:

Delfina Johnson de Peralta, fundadora
Carmen Peralta Johnson, hija.

Martha Camou Tapia, fundadora
Yolanda Tapia Camou, hija.

Miluy Monreal de Magaña, fundadora
Rebeca Magaña Monreal, hija.

En su centro se capacitan a estilistas, a reposteras, costureras y en diferentes manualidades, las mujeres aprenden un oficio.

“Buscamos que la mujer aprenda a trabajar desde su casa, para que no abandone a la familia, les damos pláticas a las alumnas sobre salud y algunos aspectos generales como educación”, manifestó Rebeca Magaña.

Las tres mujeres sienten el deseo de acudir a su trabajo voluntario, el cual es recompensado con la satisfacción de servir.

Familias altruistas

Para Yolanda Tapia es natural que los hijos si tienen patrones altruistas a seguir, resulten también con esta cualidad.

De tal forma que la propia descendencia de esta segunda generación se involucra también en la asociación.

“En general en Hermosillo hay muchas personas altruistas, por eso se sostiene esto, por su apoyo”, manifestó Martha.

Fotos:
Teodoro Borbón
y Alejandro Gutiérrez Ruiz



COLUMNISTAS
CIUDADANOS

ALICIA CASTILLO BELOSO

¡Alfredo sigue presente!

Mañana se cumplirán 550 días de la desaparición de nuestro compañero Alfredo Jiménez Motay las investigaciones que lleva a cabo la Procuraduría General de la República no han mostrado ningún avance.

Conforme pasa el tiempo el silencio de las autoridades es cada vez más prolongado, a pesar de ello, nuestra Casa Editorial no ha dejado de publicar en la página principal del periódico el conteo diario desde su pérdida.

En las páginas interiores aparece un desplegado pidiendo que termine la impunidad sobre el caso específico de Alfredo.

La indiferencia con la que ha sido manejado este caso no es privativa del mismo, sino que, la muerte, desaparición, intimidación, amenazas y secuestros que han sufrido otros muchos periodistas en los últimos años, han caído en el olvido debido a la desidia con la que se han seguido las pistas de cada uno de los hechos.

La libertad de expresión es un estandarte que ha enarbolado con mucho ímpetu el Gobierno foxista, sin embargo, sucede lo mismo que en los tiempos de los gobiernos priistas, la libertad de expresión y de investigación periodística es válida mientras no afecte los intereses de los poderosos y de los no tan poderosos.

En la actualidad vemos con horror cómo el reportero ve amenazada su integridad física en el cumplimiento de su labor informativa.

El desorden social que se ha desatado en algunas ciudades del País, nos han dado una muestra del terrible odio que las masas han desarrollado contra los representantes de la prensa.

Odio que ha sido inducido y azuzado mayormente por políticos a quienes no les ha gustado lo que la prensa ha dicho de ellos.

Políticos que no tienen la madurez para afrontar la crítica; crítica que en el mejor de los casos es para que recapaciten sobre sus errores, y los lleve a tener la humildad y paradójicamente la grandeza de enmendarlos poniendo los pies en la tierra y dejen de creer que son dioses del Olimpo o redentores de los oprimidos.

Pero muy lejos están de hacerlo, prefieren perseguir, amenazar, difamar, linchar verbalmente a quienes honesta y apasionadamente se dedican a informar a la sociedad y a formar opinión del diario acontecer nacional.

Con tal conducta los políticos han abonado una senda que se ha hecho de muy fácil circulación para cualquiera que se sienta amenazado por un periodista.

Sumado a ello, están las leyes que nos rigen: Un crimen contra un redactor no se tipifica como delito Federal.

Además, hay algo, con mayor peso: ¡La señora corrupción!, que sabe detener la aplicación de las enflaquecidas leyes que nos amparan y también sabe cómo volver desmemoriados e indolentes a los procuradores de justicia.

Esa senda de la que hablamos ya han transitado los narcotraficantes y la han regado con la sangre de muchos reporteros que en su búsqueda de la verdad han caído muertos o heridos a lo largo de ella.

Por ejemplo, Jesús Blancornelas, hombre que ha sufrido toda clase de violencia por escribir sobre los cárteles de la droga, el creciente narcotráfico en la frontera Norte y por nombrar valientemente a quienes están implicados en ello.

Blancornelas ha decidido no dejar de investigar y denunciar a través de su pluma a los narcotraficantes, pese a que su vida no es en absoluto normal.

Casi no sale de su casa, cuando lo hace, tiene que ponerse un pesado chaleco antibalas, subirse a un carro blindado escoltado por varios hombres con armas largas, transitar por rutas y horarios nunca determinados.

Su hogar se ha convertido en una fortificación, siempre resguardada por gente armada; ahí escribe, entrevista, hace llamadas, sostiene conversaciones con aquellos que deciden hacerle alguna confidencia; así es como dirige su semanario.

Alfredo probablemente no vislumbró lo peligroso del terreno que pisaba, le faltó malicia, experiencia, consejo y asesoramiento de alguien que conociera los riesgos que afrontaba.

Él, probablemente encontró un hilo de la madeja que lo conducía a algo muy importante, lo que estaba investigando posiblemente haría caer o tambalearse a más de un jefe principal.

Pero, ¿a qué tipo de jefe? ¿Jefe del narco o de algún otro que se moviera en otras esferas?

La respuesta no la tenemos y probablemente no la tendremos jamás.

Lo que sí poseemos es la ausencia de Alfredo que cada vez lo hace estar más presente, que hace recordar al amigo, al compañero que por cumplir con su vocación periodística ha desaparecido y que a un año y cinco meses las pesquisas, lamentablemente no hayan conducido a inada!

Alicia Castillo Beloso, maestra de música en piano, pedagogía infantil musical, diplomado de música en piano, Universidad de Sonora, bachillerato en Biblia.

Correos electrónicos: columnistaciudadanos@elimparcial.com y aliciacastillohmo@yahoo.com.mx



Juliano Ortega

“EL PESO DE LOS AÑOS”

El señor Antonio Rivera Argüelles de 74 años, quien vive en la colonia Internacional, descansa bajo la sombra de un árbol mientras espera a los posibles clientes que le comprarán leña. Él vende la carga de madera a 25 pesos y la traslada en la carretilla hasta domicilio o bien a los establecimientos que se dedican a preparar tortillas de harina.